

CONTEXTO HISTÓRICO DE LA NOVELA

INTRODUCCIÓN

COMIENZO DE LA GUERRA

EL HAMBRE

EL FINAL DE LA GUERRA

- el hambre era desconocida en la familia de los roda pero con la guerra la protagonista pasa horas y horas para buscar comida.

- Por entonces empezaba a hacerse preciso salir fuera de la ciudad, a los pueblecillos, en busca de alimentos, conseguidos casi al asalto. La ciudad era pobre, estaba despojada. El hambre iba dejando su sombra viscosa, más ancha a medida que pasaban los días como una gran mancha siniestra. Elena aprendió a cambiar, por un saco de garbanzos, objetos de valor y mérito. Una a una sus joyas desaparecían, y cada día el dinero perdía poder adquisitivo. Era aquel un mal sueño del que no acababa de despertar. Poco a poco fue agotándose su llanto. Ella y María, que, a pesar de no ser retribuida, no la abandonaba, salían de la ciudad en trenes atiborrados. Ya casi no le importaba viajar en el estribo o en la plataforma, congestionada de seres, ni el peregrinaje de masía en masía. Pero sentía una nueva y rara tristeza viendo cómo se caían las hojas de los árboles. [...] Entonces se quedaba mirando aquel ser opaco y humilde que era María. La veía a su lado, trajinando en la casa, cocinando, haciendo el trabajo de tres mujeres, silenciosa y obediente. Siguiéndola en su peregrinación de pueblo en pueblo, sin que nadie se lo exigiese, ni siquiera se lo hubiese pedido. A veces, en el tren que las llevaba, Elena bajaba la vista y la encontraba a su lado, agarrada a un asidero, en la plataforma de un viejo vagón y se acrecentaba su amargura, sin saber concretamente por qué, verla allí, fiel, incorruptible. • (Luciérnagas, págs. 48-49)

- Un grillo que tenía María en la cocina se quedó cómicamente reseco y encogido, dentro de su jaula de alambres. De un soplo se deshizo, como la ceniza. Del mismo modo, se deshacían cosas y cosas, dentro del corazón de Sol. Del mismo modo iban desapareciendo, huyendo, como ceniza. Y todas sus preguntas, y hasta su misma rebeldía, había instantes en que se fundían en un solo sentir: el hambre. Aquella cuchilla invisible, hundiéndose en su cintura. Nunca la pudo imaginar. Nunca la sospechó, siquiera. Ahora, sí. Se despertaba de noche, y la sentía dentro, arañándole. Era triste y hundía el corazón. Era humillante y le descubría miserias insospechadas. La pobreza de la condición humana, su limitación ante los árboles y el agua, ante la tierra. Sol aprendió a sumarse a largas colas humanas, en espera de un trozo de pan. María, vieja ya, no llegaba a todo. (...) Mientras transcurría el tiempo en las áridas colas, Sol sentía perder allí instantes, tiempo de su vida, y se notaba crecer, crecer inútilmente. A veces, le parecía que la cabeza tendía a separarse del tronco, como si deseara vivir otra existencia, separada del corazón. Eso le producía una risa débil y apretaba los pies contra el suelo de la calle, como para fijarse tozudamente en él.

- Los últimos días mientras deambula por la ciudad definitivamente abatida, silenciada, metonimia de la situación de situación de sus habitantes ante el avance imparable del ejército de Franco, Sol, en medio de la febril agitación que reinaba en los medios oficiales, observa en las gentes dos reacciones totalmente contrapuestas, la esperanza de los vencedores y el miedo de los vencidos.
- Sol volverá a casa ante el deterioro de su ciudad y reencontrarse con su familia.
- Mediante una nueva analepsis conocemos la peripecia de Cristian desde su detención en los calabozos del SIM donde pasó diez días y diez noches sumido en la angustia. Los continuos interrogatorios de sus carceleros, que le culpaban de desertor, de emboscado, de "quintacolumnista", con el recuerdo constante de su hermano Pablo.
- Posterior traslado desde el calabozo al Seminario convertido también en centro de detención hasta el dieciocho de enero en " que les bajaron el patio y les subieron a unos camiones".
- A partir de ahí, el periplo de Cristian por una geografía cercana a la ciudad de Barcelona: la carretera de Granollers, La Garriga y los altos montañosos del Figaró, mientras que el miedo a la muerte segura le daba fuerzas para escapar y llegar a la barraca de Chano.

- La novela tiene una cronología muy precisa , comienzos de verano del 35 al 26 de enero de 1939.
- En el curso de 1935 a 1936 ya aparecen acontecimientos que preludian el alzamiento militar. La quema de conventos, las huelgas de mineros, las noticias confusas sobre los asesinatos, que llegaban a través de las alumnas externas sembrando la confusión y la perplejidad entre las alumnas internas que vivían ignorantes y ajenas a la realidad de fuera...
- Sol irá viendo cómo se desvanece el mundo soñado desde el colegio.
- Todo se desvanece ante la cruda realidad que sol observa desde las ventanas de su casa en los días inmediatamente posteriores al alzamiento nacional.
- Lo que había sido un espacio de tranquilidad, su casa, pasa a ser registrada.

- Llamen a la puerta: se llevan al padre. cuneta de la Rabassada

- Sol empujó la puerta y entró sin llamar. estaba echado, mirando al techo. El cigarrillo, entre sus labios, se consumía lentamente. la ventana abierta dejaba paso a toda la luz de la tarde. Al fondo, tras los tejados, el mar brillaba como un hilo cegador. Sol se sintió invadida por la nostalgia, aún tan próxima, de los días en la playa, del viaje por la carretera de la costa. ahora, los milicianos incautaron el Ford, nuevo aún, que papá compró con tanta ilusión. (...) se acercó y apoyó la cabeza en su brazo. notaba el olor de su cuerpo: su calor. le cogió la mano. [...] aquella misma noche, poco después de acostarse, llegaron unos hombres en su busca. llevaba puesto un pijama y no le dejaron vestirse. - volverá pronto- les dijeron. Luis se calzó rápidamente las zapatillas y se echó encima un batín. - es para interrogarle.- y repitieron -: volverá pronto. Sol supo lúcidamente que algo se rompía definitivamente. [...] alguien encontró y reconoció, en la cuneta de la Rabassada, a Luis Roda, de madrugada, muerto a balazos y con las zapatillas perdidas. Sol se sintió sacudida por un vértigo extraño. Tuvo, de pronto, conciencia de que dentro de ella algo se había desquiciado, algo irremediable había sucedido que trastornaba el curso de su vida. Un mundo había concluido. Murieron los veranos junto al mar. [...] Los días continuaron. Continuaban, uno tras otro, como sus vidas. Sol, desde la terraza, vio arder los templos, la ciudad emborronada por grandes resplandores rojizos y el polvo negruzco del hollín; las nubes cruzaban el cielo, sobre la ciudad, hacia otros países. Dos veces aún, después de aquella noche en que se llevaron a su padre, llegaron patrullas de hombres y registraron el piso. irrumpían con violencia y golpeaban los muebles con la culata de los fusiles.